

perabundantemente que la autoridad civil no vigila, adormecida en una deplorable confianza, si no es que en una culpable complicidad.

“Las mismas poblaciones, cuyo celo y adhesión ha sido exaltado por algunos funcionarios, se resfrían á la hora de obrar, y esto depende ciertamente de la falta de energía é iniciativa, de parte de los que, por su posición, debían comprometerlas ú obligarlas con su ejemplo á la resistencia.

“Las últimas noticias que he recibido de Zacualtipán, me pintan á esta ciudad abandonada por sus habitantes, los cuales andan fugitivos en compañía de las gavillas que huyen de un puñado de nuestros soldados.

“Este estado de cosas es deplorable, y nunca insistiré lo bastante á V. M., que se dirija una circular profusamente publicada, á fin de que todos permanezcan en sus hogares decididos á defenderlos. . . .

“Con el mas profundo respeto, señora, etc.

BAZAINE.”

Con documentos se probó que nuestros comandantes militares habían obrado en todas partes en virtud de órdenes regularmente ejecutadas, y que debía aprobarse su conducta. Desgraciadamente la fidelidad de las autoridades imperiales no estaba á la altura de la rectitud de los oficiales franceses.

Maximiliano permanecía indiferente ante estos síntomas fatales. Había llegado de Miramar trayendo un buen surtido de leyes forjadas con anticipación, que denominaba sus estatutos, imbuido de ideas preconcebidas, trabajando sin descanso sobre el papel, promulgando excelentes decretos, que se convertían en letra muerta entre las manos de sus ministros, reuniendo y presidiendo numerosas comisiones francesas, cuyos esfuerzos estaban condenados desde el principio á la esterilidad por falta de una dirección única y vi-

gorosa. Porque el emperador, que no estaba armado para la lucha con una energía sostenida, veía todas las cuestiones bajo el punto de vista teórico, sin vigilar tenazmente de la ejecución. Olvidaba el temperamento y los hábitos de sus súbditos, y solo tenía presente el carácter de los funcionarios europeos. No se apercebía de que á la vez tenía que ser la cabeza y el brazo de la nación. Y sin embargo, no le habían faltado ni consejos ni representaciones.

El emperador no había comprendido que la raza india no estaba llamada á formar la mejor levadura de la regeneración de su pueblo, sino bajo la condición de quedar libre de la servidumbre, convirtiéndose á la vez en propietaria de una parte del suelo abandonado por la inercia del Estado. Sin embargo, el trono contaba con un valiente campeón, el general Mejía, indio como el mismo Juárez, y como el célebre Porfirio Díaz, el futuro defensor de Oaxaca. ¿No debían estas individualidades fijar la atención de la corona? Sin embargo, el cuartel general se vió obligado á exitar la severidad del emperador sobre las persecuciones que sufrían algunos miembros de esta interesante casta, de parte de las autoridades mexicanas.

“México, 16 de Noviembre de 1864.

Señor:

“Ayer he recibido á un cierto Manuel Medel, sub-prefecto y comandante militar de Tepeji de la Seda, que acaba de ser destituido por el Sr. Pardo, prefecto político del departamento de Puebla. Yo no conocía á Manuel Medel, sino por la reputación de honradez y de energía que ha sabido adquirirse en el país. Su Exelencia el mariscal Forey creyó deber nombrar á Manuel Medel caballero de la Legión de Honor, por la vigorosa resistencia que opuso á los juaristas. Medel es un indio legítimo, de tipo enérgico, aunque

sin embargo, tiene las maneras tímidas de esta raza. Ha hecho protestas de adhesión al imperio, de sus buenas intenciones, y ha invocado su pasado en favor de sus principios.

“Yo no sé qué motivos haya podido tener el Sr. Pardo para destituirlo, y lo dirijo á V. M., á fin de que, escuchando á un servidor, el único indio de la clase civil que haya obtenido la insignia de la Legión de Honor, pueda convencerse de la verdad y apreciar los hechos bajo su verdadero aspecto. . . .

BAZAINE.”

Este acto, cometido en nombre del emperador, había enfriado muchas adhesiones.

La hacienda debía ser una cuestión de vida ó de muerte para el imperio naciente. Desde el día en que pisó el suelo mexicano, Maximiliano debió considerar á sangre fría y bajo todos sus aspectos, el monstruo que debía devorarlo. Pero había tenido muchas ilusiones sobre lo fecundo de los recursos financieros de su país adoptivo, y sobre los productos de su minería. Había creído que al aparecer la bandera francesa en las ciudades lejanas del centro, se restablecería la circulación de sus fuerzas vitales; y desde lo alto de su castillo de Chapultepec, adonde iba prematuramente á enterrar gruesas sumas para restaurar el palacio y construir el camino destinado á unirlo con la capital, no notaba al Sur y al Norte que les faltaba á sus tropas el sueldo, por lo cual intentarían amotinarse frente al enemigo.

Seis meses habían corrido desde la inauguración de su reinado, cuando recibió el emperador una nota francesa, fechada á fines de Noviembre de 1864, en la que se le anunciaban algunos retardos muy perjudiciales á los intereses de su imperio. Por indicación suya se había pedido y enviado de Francia un cuadro de empleados de hacienda. De resultados de una conferencia, á la cual había convocado Maximi-

liano á su ministro de la Guerra, al secretario de Hacienda y al mariscal Bazaine, á fin de tomar las medidas necesarias, este personal se había repartido por el país. Apenas había llegado á México, cuando nuestro cuartel general había enviado á estos agentes á sus respectivos destinos, adonde iban á cumplir una misión de registro y vigilancia, al mismo tiempo circulaba en los departamentos una circular dirigida á los jefes militares, en la cual se les prevenía que apoyasen y secundasen á dichos empleados. Por su parte, el ministro de Hacienda había prometido formalmente enviar sin demora instrucciones análogas á los directores de la hacienda pública de las provincias sometidas. Llegados á su destino, los funcionarios franceses fueron cortesmente despedidos por los administradores locales: es que no se había tomado disposición alguna, como lo prueba la siguiente carta del mariscal al emperador:

*México, 30 de Setiembre de 1864.*

Señor:

“Habiéndome autorizado V. M. en la conferencia que tuvo el honor de concederme, á reunir al ministro de la Guerra y al sub-secretario de Hacienda, para convenir en las instrucciones que debían darse á los comandantes superiores y á los agentes del gobierno mexicano, á propósito del envío á los puertos y á las principales ciudades del interior, de los agentes del ramo de Hacienda que se encontraban en México, tomé mis disposiciones inmediatamente, dirigí mis instrucciones y mis circulares, é hice partir á dichos agentes para sus respectivos destinos.

“Hice saber al señor sub-secretario de Hacienda, que los empleados franceses habían partido. Le envié copia de las instrucciones dadas á estos empleados y á los comandantes superiores designados para secundarlos en su misión, é insistí á fin de que, por su parte, el señor sub-secretario de

Estado enviase igualmente instrucciones conformes á las mias, á los directores de la *hacienda* pública, en los diversos departamentos del imperio.

*"Se me contestó que este negocio estaba en estudio, y que ninguna resolucíon se habia tomado aún.*

"Temo que los agentes del servicio hacendario francés, se encuentren en una situacion falsa, y que por falta de un reglamento y por no ir provistos de una comision en regla, les sea imposible cumplir la mision de registro y vigilancia que se les ha encomendado.

"Tengo el honor de someter esta observacion á la alta apreciacion de V. M., y de señalarle esa demora que sin duda será perjudicial á los intereses hacendarios del país.

BAZAINE."

Así era como se paralizaban las medidas mas sábias, por la indolencia de los consejeros del trono. Se perdía un tiempo precioso mientras que las órdenes del emperador, tan mal secundado, se estancaban en las carteras ministeriales. Continuaban las dilapidaciones en las aduanas, y los impuestos no ingresaban á las cajas públicas. Maximiliano habria obtenido mas, asegurándose por sus propios ojos de la ejecucion de sus voluntades. ¿No podia dirigirse personalmente á los puntos mas importantes adonde estaban los obstáculos que diariamente le designaban nuestras relaciones militares? La presencia de un soberano siempre es elocuente y calienta el sentimiento de las masas. Por qué sistema, si no, Alejandro conquistó la Asia en tres años, imprimiendo á todo el país un carácter que no ha perdido desde aquella era grandiosa? Pero dominaba el sistema aleman con toda su indolencia. Sin embargo, para ser justos, es preciso confesar que el clima mexicano habia afectado el organismo del emperador, y bajo aquella latitud, el físico obra fatalmente sobre la moral.

En los departamentos, los prefectos políticos, escojidos en el seno del partido nacional, neutralizaban los esfuerzos de nuestras columnas móviles. Además de estas perjudiciales influencias, contra las cuales Maximiliano solo podia luchar con flojedad, mal aconsejado por las inspiraciones de su cortejo, el ministerio, arrastrado por M. Eloin, belga de nacimiento, adjunto al servicio de la emperatriz Carlota, y cuya influencia ha sido desastrosa para el reino, daba diariamente nuevas pruebas de su mala voluntad hácia todo lo que afectaba á los intereses franceses.

Apesar de las repetidas instancias del marqués de Montholon, la comision formada en México para discutir y apreciar los derechos de los franceses que presentaban sus reclamaciones, se veía sin cesar enervada por incidentes calculados. Sin la presion ejercida sobre él por sus propios consejeros Maximiliano habria cumplido sin duda sus compromisos; pero, en el mismo Paris, la resistencia era alentada por el Sr. Hidalgo, cuyas recriminaciones tenian cierta influencia en la corte de las Tullerías, gracias á una augusta mediacion.

Es preciso decir tambien, que las exigencias francesas parecian con razon exageradas á Maximiliano, y poco fundadas en parte, es decir, en lo relativo á la cantidad respectiva á los bonos usurarios del suizo Jecker, naturalizado francés despues del principio de la intervencion.

Hacia cinco meses que existia un punto en litigio. Nuestro ministro en México reclamaba, sin obtenerlo, un interés en favor de los créditos sujetos á la revision. Si esta revision era equitativa, era justo compensar con un interés los retardos que se oponian al arreglo definitivo, y no podia permitirse que se tratara á nuestros compatriotas con menos aprecio, negándoles la tasa legal que disfrutaban los acreedores comunes del Estado. Hasta el dia 9 de Diciembre de 1864, Ramirez, ministro de Relaciones, escribió al marqués de Montholon, participándole que "su soberano *aunque con-*

*vencido de que la justicia estaba de su parte, pero para evitar que se interrumpiese la armonía con el emperador de los franceses, daba por el paquete orden al Sr. Hidalgo, su ministro en Paris, de que participase que en lo sucesivo se reconocería un interés á los créditos sujetos á revision."*

En la misma época llegaban al cuartel general las noticias de la pacificación de las provincias centrales, obtenida por nuestras tropas. La situación militar de los lugares cruzados por el ejército franco-mexicano, parecía excelente. Al Norte, el general de Castagny, á la cabeza de una división francesa; el general Mejía con su división mexicana, y la contraguerrilla francesa, avanzaban paralelamente sobre una extensión de 150 leguas, marchando de frente y arrojando al enemigo hasta la frontera de los Estados-Unidos. Por otro lado, el general Douay, de acuerdo con Márquez, había realizado de una manera brillante su plan de campaña ocupando hasta Colima, capital del Estado de su nombre, y el coronel de Pothier, persiguiendo al ejército de Arteaga, lo había hecho huir hasta el otro lado del Rio-Grande. Por todas partes caían en poder de los franceses el material de guerra y los cañones arrojados á las barrancas, y nuestra flota apoyaba con éxito estas operaciones, efectuando desembarcos en ambas costas del golfo y del Océano. Pero cuando las tropas mexicanas estaban solas, eran ya menos felices. El general Vicario, que ocupaba el camino del Sur al Pacífico, se vió obligado á batirse en retirada, aunque hacia veinte días le había prevenido el general en jefe que el movimiento del general Douay, que operaba á su derecha, debía arrojar infaliblemente sobre él una parte de las fuerzas enemigas. Para proteger la ciudad de Cuernavaca, descubierta por una derrota de los imperialistas, y con el objeto de reanimar aquel país desmoralizado, el mariscal Bazaine se apresuró á enviar una columna á los lugares mas comprometidos.

## V.

Al principio del año de 1865, el comandante francés había cumplido plenamente la tarea que confió á su celo y á su actividad el emperador de México, desde su llegada, (29 de Mayo de 1864.) El país estaba tranquilo y la calma renacía. El ejército nacional estaba reorganizado bajo las bases que había proyectado cada uno de nuestros gefes, según la especialidad de su arma, después de estudiarlas y proponerlas. El territorio había sido dividido en nueve divisiones militares, con estados mayores constituidos y funcionando regularmente. Todos los documentos relativos habían sido depositados en las manos del emperador. Además, un registro del personal administrativo y político, concienzudamente establecido por los gefes de nuestras columnas, permitía tener datos ciertos acerca de los individuos llamados algun día á tener un papel en los diferentes ramos del servicio público. El 26 de Enero el emperador firmaba la ley orgánica del ejército, y dos meses después, dado ya el impulso por los oficiales franceses, se descargaba de su comisión á nuestro cuartel general por medio de una carta concebida en los términos mas simpáticos.